

ESTILOS PARENTALES, EMPATÍA Y CONDUCTA PROSOCIAL EN UNA MUESTRA ADOLESCENTE: UN ESTUDIO CORRELACIONAL.

Facultad de Psicología

Universidad de Granada.



Universidad de Granada

Autora: Raquel Gómez Morales.

Tutor/es responsables: Dr. José Cantón Duarte y Dra. María Rosario Cortés Arboleda

Departamento/Trayectoria: Psicología Evolutiva y de la Educación.

Metodología: Correlacional.

ÍNDICE

1. Resumen.....	Pág. 4
2. Introducción.....	Pág. 5
3. Metodología.....	Pág. 7
3.1.1. Participantes.....	Pág. 8
3.1.2. Consentimiento informado.....	Pág. 8
3.1.3. Instrumentos.....	Pág. 8
3.1.4. Procedimiento.....	Pág. 10
3.1.5. Análisis de datos.....	Pág. 10
4. Resultados.....	Pág. 10
5. Discusión.....	Pág. 13
6. Conclusiones.....	Pág. 14
7. Bibliografía.....	Pág. 16
8. Anexos.....	Pág. 18

Resumen: El objetivo de la investigación fue comprobar si los estilos educativos (democrático y autoritario) de los padres tienen relación con el desarrollo de la empatía y de la conducta prosocial en adolescentes de entre 12-16 años de edad. Para evaluar los estilos educativos se utilizó la escala DEM del cuestionario AECS mientras que la empatía y la conducta prosocial se determinaron con la escala Sensibilidad del mismo cuestionario y con las escalas Ayuda y Colaboración del cuestionario AECS y Amabilidad del cuestionario BFQ-NA, respectivamente. La muestra estaba compuesta por 204 adolescentes (50,5% chicos y 49,5% chicas) de entre 12 y 16 años. Los resultados demostraron la existencia de una fuerte relación entre los estilos parentales y el desarrollo de la empatía y la conducta prosocial durante la adolescencia. Concretamente, cuando los padres se caracterizaban por un estilo democrático, era más probable que sus hijos adolescentes desarrollaran conductas de ayuda y sensibilidad social, de colaboración cuando trabaja en grupo y sean unas personas altruistas, amables y empáticas. Por el contrario, los adolescentes que vivían en hogares autoritarios era más probable que desarrollaran conductas contrarias a las descritas anteriormente: fueran personas poco empáticas, poco tendentes al altruismo y la ayuda a los demás y poco sensibles a las emociones y problemas de sus compañeros. Asimismo, los análisis correlacionales indicaban que la empatía correlacionaba positiva y significativamente con el comportamiento prosocial de los hijos. Finalmente, se encontraron diferencias sexuales en empatía y conducta prosocial, obteniendo las adolescentes puntuaciones significativamente superiores en ambas variables.

Palabras clave: *Adolescencia, estilos educativos, empatía, conducta prosocial.*

Introducción.

El ambiente familiar, se considera uno de los agentes socializantes más importantes en la vida de una persona. La familia es un sistema que contiene varios subsistemas o redes de relaciones y uno de ellos son las relaciones padres-hijos. Éstas cumplen con las necesidades biológicas y psicológicas de los seres humanos (Capano Bosch, González Tornaría & Massonnier, 2016) y sufren varios cambios a medida que los hijos van creciendo (Antón-San Martín, Seguí-Durán, Antón-Torre & Barrera-Palacios, 2016). La calidad y buen resultado de estas relaciones van a depender de la calidad de las conductas de los padres y sus creencias conforme a las consecuencias de las mismas. Así definidas, las familias se encargan de la socialización de sus componentes (Capano Bosch et al., 2016) e influyen en el ajuste psicosocial tanto en la infancia como en la adolescencia, desarrollo de empatía, prosocialidad, conducta agresiva e inestabilidad emocional (Samper-García, Mestre-Escrivá, Malonda & Mesurado, 2015).

Los estilos parentales son un “conglomerado de acciones parentales hacia los hijos que crean un clima emocional en el que se manifiestan las conductas de los padres” (Darling & Steinberg, 1993; Capano Bosch et al., 2016). Las investigaciones se han centrado en dos marcos teóricos fundamentales para estudiar y clasificar los estilos parentales: el “modelo de autoridad parental” de Baumrind y el “modelo de Maccoby y Martín”. En este estudio nos centraremos en la clasificación de Baumrind que propone tres tipos de estilos parentales: autoritario, permisivo y democrático. Sin embargo, nosotros nos centraremos sólo en el democrático y el autoritario, ya que son los dos estilos medidos por uno de los cuestionarios. El estilo autoritario se caracteriza por la búsqueda de control por parte de los progenitores en forma de amenazas, castigos y prohibiciones a la vez que usan métodos de disciplina rígidos y absolutistas (Antón-San Martín et al., 2016). Provocan problemas de adaptación en los hijos quienes presentan timidez, inexpresión emocional y mayor agresividad. Por el contrario, el estilo democrático busca comunicaciones abiertas padres-hijos, respetan su individualidad y comparten decisiones, le explican las normas y límites, lo que lleva a un control coherente pero no excesivo (Antón-San Martín et al., 2016). Esto tiene como consecuencia hijos con un mejor ajuste emocional, comportamental y psicológico pues presentan mayor autoestima, autocontrol, mayor tolerancia a la frustración, menos conductas externalizantes e internalizantes, menor nivel de estrés, y mayor desarrollo moral y social (Capano Bosch et al., 2016). Los adolescentes que perciben a sus padres

como democráticos son más sensibles a lo social y más tendentes a la ayuda y cooperación (Moraleda et al., 1998); sin embargo, aquellos adolescentes que perciben a sus padres como autoritarios muestran una mayor tendencia a exhibir conductas antisociales.

La empatía de los niños está determinada en gran parte por los sentimientos empáticos que son capaces de percibir en sus padres, es decir, podríamos hablar de un aprendizaje vicario por parte de los niños con respecto a la empatía: si en su casa ven modelos de relaciones empáticas, los aprenderán y desarrollarán. Según Salquist et al (2009), la empatía es el ‘‘afecto positivo provocado en una persona en respuesta a su percepción de un afecto positivo en otra persona’’ (citado en (Richaud de Minzi & Mesurado, 2016). Dicho de otra manera, podría entenderse como la capacidad de ponerse en lugar del otro y llegar a sentir lo que siente ese otro (dimensión afectiva), llegando a comprender sus estados emocionales (dimensión cognitiva) dentro de un tiempo y situación concretos. Por esto y según un estudio de Richaud de Minzi & Mesurado (2016), la empatía es un buen predictor de la conducta prosocial ya que al sentir lo que el otro siente y comprenderlo, es más fácil que nos identifiquemos con él y llevemos a cabo alguna acción de ayuda. Pero para ello es necesario que la persona se implique en sus relaciones interpersonales.

En un estudio se analizó la relación de la empatía con el modelo de personalidad de los Cinco Grandes y se hallaron relaciones positivas significativas entre empatía y amabilidad (calidad de las interacciones personales basadas en la confianza, la ayuda y el altruismo y prosocialidad) (Iacovella, Díaz-Lázaro & Richard's, 2015). La Amabilidad es definida como ‘‘la dimensión de la personalidad caracterizada por el altruismo, tendencia al apoyo y la prosocialidad, grado de cooperación, confianza, franqueza, conciliación y sensibilidad a las necesidades de los otros’’ (Barbaranelli et al., 2006) En este sentido, la amabilidad se puede relacionar positivamente con la conducta prosocial y altruista (Richaud de Minzi, 2009; Antón-San Martín et al., 2016) además de con la empatía, siendo los estilos parentales basados en el afecto, el interés y la comunicación los que más benefician el desarrollo de esta cualidad; aquellos padres que usan el control hacen que los niños desarrollen conductas más agresivas y tengan menos capacidad empática, menos amabilidad y, por tanto, menos prosocialidad.

La conducta prosocial es definida por Eisenberg, Faber y Spinrad (2006) como ‘‘las acciones que se realizan voluntariamente para aumentar el bienestar del otro’’ (citado en

Richaud de Minzi & Mesurado, 2016) y que a su vez genera un aumento de la sensación de bienestar en la persona que lleva a cabo tales conductas (Richaud de Minzi & Mesurado, 2016). Según un estudio llevado a cabo por Tur-Porcar et al (2016), las chicas obtienen puntuaciones más elevadas tanto en empatía como en conducta prosocial mientras que los chicos se relaciona más con el razonamiento hedonista y la agresividad.

En resumen, y según la bibliografía revisada, un estilo parental basado en la comunicación, aceptación y afecto hará que los **niños** tengan más probabilidad de desarrollar empatía y actuar prosocialmente. Por el contrario, aquellos estilos parentales que se caracterizan por el control negativo y rechazo hacia el niño, provocarán puntuaciones inferiores en empatía y conducta prosocial. En el presente estudio formulamos las siguientes hipótesis:

1. En primer lugar, esperamos que los estilos educativos se relacionen con la empatía. Concretamente, los padres con un estilo de crianza democrático, tendrán hijos que puntuarán más alto en conducta prosocial. Por el contrario, los padres con un estilo de crianza autoritario, tendrán niños con bajas puntuaciones en conducta prosocial.
2. Por otra parte, esperamos que la empatía desempeñe un posible papel mediador en la relación entre estilo educativo y conducta prosocial. Por consiguiente, nuestra segunda hipótesis postula que los estilos educativos deberían relacionarse con el desarrollo de la empatía, de forma que la existencia de un estilo de crianza democrático se relacionará una mayor puntuación por parte de los adolescentes en empatía. Contrariamente, el uso de un estilo de crianza autoritario se asociará con una menor puntuación en empatía.
3. En tercer lugar, la empatía debería relacionarse con la conducta prosocial, de manera que los adolescentes más empáticos deberían también ser los que puntúan más en comportamiento prosocial, y a la inversa, los menos empáticos serían también los menos prosociales.
4. Por último, las chicas deberían obtener puntuaciones significativamente superiores a las de los chicos tanto en empatía como en conducta prosocial.

Metodología.

Participantes.

El diseño es un estudio correlacional. La muestra está compuesta por 204 alumnos de ambos sexos (103 chicos y 101 chicas) con edades comprendidas entre 12 y 16 años (M= 14.10 años; DT= 1.315). Todos pertenecen a la Educación Secundaria Obligatoria de un centro educativo de la provincia de Granada. Fueron seleccionados mediante una técnica de muestreo no probabilístico casual o incidental.

Consentimiento informado.

Tras hablar con los directivos del centro, se les entregó a los padres una nota informativa explicándoles el objetivo del estudio y la tarea que iban a realizar los hijos. En la nota se les aclaró que la participación era totalmente voluntaria y anónima y también se especificó las fechas de entrega de la autorización para poder participar en el estudio. Por último se les agradecía la colaboración (Anexo I).

Instrumentos.

Hoja de preguntas demográficas: Será la primera hoja a contestar y recabará información sobre la edad y el sexo de los participantes (Anexo II).

Los participantes contestaron el cuestionario de **Actitudes y Estrategias Cognitivas Sociales (AECS)** de Moraleda, González Galán & García-Gallo, 1998. En esta investigación se utilizaron las escalas de Sensibilidad social (Sen; $\alpha = .76$), Ayuda y Colaboración (AC; $\alpha = .74$), y Percepción por el sujeto del modo de ejercer sus padres la autoridad en el hogar (Dem; $\alpha = .76$). Cada escala está compuesta por un número variado de ítems de entre 5 y 10 ítems. Cada ítem tiene 7 posibles respuestas que se presentan en forma escalar (1= No se da nada en ti; 2= Se da raras veces en ti; 3= se da poco en ti; 4= se da algunas veces en ti; 5= se da a menudo en ti; 6= se da bastante en ti; 7= se da muchísimo en ti). La escala DEM (ejercicio de la autoridad por parte de los padres). Se utilizó para conocer qué estilo educativo tienen los padres: democrático o autoritario. Puntuaciones altas en esta escala indica percepción de los padres como democráticos, que les permiten expresar sus sentimientos libremente, respetan sus decisiones, los escuchan y aceptan. En cambio, puntuaciones bajas en esta escala indican percepción de los padres como autoritarios, es decir, personas con las que no es

posible expresar los sentimientos, que nos respetan las decisiones del niño y que, por tanto, ni le escuchan ni aceptan.

Las escala SEN (sentimientos hacia los demás, comprenderlos y valorarlos) se utilizó como predictor de la empatía. Puntuaciones altas en esta escala se refiere a adolescentes que escuchan y tratan de comprender a sus compañeros, aprecian a todos, se alegran de los éxitos ajenos, se afligen por las desgracias ajenas y admiten que los demás tienen formas distintas de pensar. Por el contrario, puntuaciones bajas en esta escala son indicativas de adolescentes que no escuchan ni tratan de comprender a los demás, desprecian a los otros, se muestran frío ante las desgracias ajenas, son envidiosos e intolerantes.

La escala AC (Ayuda y colaboración) se utilizó como una medida de conducta prosocial. Puntuaciones altas se refiere a adolescentes que les gusta prestar sus cosas, son colaborativos, no se molestan porque los demás le pidan ayuda y se ofrecen voluntarios para participar en trabajos grupales. En cambio, puntuaciones bajas indican adolescentes a los que les molesta prestar sus cosas, se molestan si se les interrumpe para pedirles ayuda, son más individualistas dentro de los trabajos en grupo. En el presente estudio, los valores de alfa de Cronbach para cada una de las escalas fueron los siguientes: SEN $\alpha = .795$; AC $\alpha = .698$; DEM $\alpha = .808$.

Los adolescentes cumplieron también el **Cuestionario “Big Five” de Personalidad para Niños y Adolescentes (BFQ-NA)**, de Barbaranelli, Caprara, Rabasca, del Barrio, Carrasco, & Holgado, 2006. Tiene un alfa de Cronbach comprendido entre .78 y .88. El cuestionario consta de 65 ítems, 13 por escala con cuatro posibles respuestas graduadas de 5 a 1 (5: casi siempre; 4: muchas veces; 3: algunas veces; 2: pocas veces; 1: casi nunca). Para esta investigación se utilizó la escala de Amabilidad (tendencia del niño al altruismo, al apoyo y la prosocialidad, a la cooperación y sensibilidad a las necesidades de los demás) para medir el comportamiento prosocial. Puntuaciones altas en esta escala indican personas sinceras, empáticas, amables, dispuestas a ayudar, pacientes, conciliadoras y generosas. Por el contrario, las puntuaciones bajas indican personas poco sensibles a las necesidades del otro, egoístas, poco empáticas, poco amables y poco asertivas. Las puntuaciones de Cronbach obtenida en la escala AM es $\alpha = .83$. Esta escala, junto con la escala AC del cuestionario anterior, nos permitirá conocer las puntuaciones en conducta prosocial de los sujetos que participan en el presente trabajo.

Procedimiento.

Los adolescentes participaron de forma voluntaria y anónima con previo consentimiento tanto del centro educativo como paterno. Se les informó y repartió la hoja de consentimiento dos semanas antes para que tuvieran tiempo suficiente para entregárselo a los padres y poder recoger el mayor número de consentimientos informados a la semana siguiente. La aplicación de los instrumentos se llevó a cabo de forma colectiva en el espacio y aula habituales de cada clase, en horario escolar, el mismo día y a la misma hora, el miércoles 26 de abril de 2017 de 13:45 a 14:45. Se eligió este horario debido a que en todos los cursos se imparte la asignatura de Tutoría, por lo cual están con sus tutores de centro correspondientes.

A cada clase se les explicó tanto el objetivo del estudio como lo que tenían que rellenar en cada hoja y cómo debían de hacerlo informándoles de que, si lo necesitaban, se les proporcionaban las instrucciones de cada cuestionario adjuntas a las preguntas (Anexo III y Anexo IV). Además se les explicó que yo me pasaría con una frecuencia de 5-10 min por clase para poder resolver las dudas que les fueran surgiendo. En caso de que fueran acabando se les pidió que le entregaran el cuestionario a cada tutor.

Análisis de datos.

Para la obtención de los resultados estadísticos se utilizó el programa estadístico SPSS (V. 22), realizándose las estimaciones estadísticas con un nivel de confianza del 95%. Los datos usados fueron las puntuaciones totales de las puntuaciones directas (PD) obtenidas en cada escala por cada sujeto.

En primer lugar se practicó un análisis de estadísticos descriptivos con respecto a cada una de las variables (DEM, SEN, AC y AM) y un análisis descriptivo de frecuencia para la variable "sexo". Posteriormente se realizó un Análisis de Pruebas T de comparación de medias independientes para determinar la existencia de diferencias significativas entre chicos y chicas. Por último, se usó la correlación de Pearson entre los estilos parentales, la empatía y la conducta prosocial.

Resultados.

Datos descriptivos de las variables y escalas del estudio.

En la Tabla 1 se presenta los datos descriptivos de las variables de estudio con sus correspondientes escalas. A partir de lo detallado en la tabla, se aprecia que el estilo parental promedio percibido por los adolescentes es el estilo democrático (M= 22,27). En otras palabras, los estudiantes conviven en hogares que tienden a practicar un estilo democrático, de escucha y aceptación del hijo. Asimismo, observamos un promedio alto en la escala de empatía (M=42,28) y la escala AM de la conducta prosocial (M=40,24). El promedio más bajo lo obtenemos en la escala AC de conducta prosocial (M=51,27).

Tabla 1. *Estadísticos descriptivos de las escalas del estudio para una muestra de 204 participantes.*

Variables		Mínimo	Máximo	Media (M)	Desviación Típica (DT)
Estilos Parentales (DEM_TOTAL)		6,00	35,00	22,2696	7,11350
Empatía (SEN_TOTAL)		13,00	56,00	42,2843	7,75915
Conducta Prosocial	AC_TOTAL	22,00	111,00	51,2696	11,05966
	AM_TOTAL	17,00	50,00	40,2402	5,65303

En la tabla 2 se muestran los datos estadísticos referidos a la variable sexo. La muestra contaba con un 50,5% de participantes varones y con un 49,5% de participantes mujeres.

Tabla 2. *Estadísticos descriptivos de frecuencia para la variable "sexo" para una muestra de 204 participantes.*

Variable		Frecuencia	Porcentaje
Sexo	Chico	103	50,5
	Chica	101	49,5

Correlaciones entre Estilo Educativo y Conducta Prosocial.

Tabla 3. *Correlaciones de Pearson entre las variables de estilos educativos (DEM) y Conducta Prosocial (AC Y AM).*

Estilo Educativos		Conducta prosocial	
		AC_TOTAL	AM_TOTAL
DEM_TOTAL	Correlación de Pearson	,389***	,418***

Nota. *** $p < .001$

Como se puede observar en la Tabla 3, los resultados muestran la existencia de relaciones estadísticamente significativas y positivas entre los estilos de crianza y la conducta prosocial, tanto en la escala AC ($r = ,389, p < ,001$) como en la escala AM ($r = ,418, p < ,001$). Esto nos indica que en aquellos hogares donde se usa más un estilo democrático, los adolescentes tienden a desarrollar conductas de ayuda y colaboración y además se muestran más amables, generosos y altruistas y, en definitiva, adquieren prosocialidad.

Correlaciones entre Estilos parentales y Empatía

Tabla 4. *Correlaciones de Pearson entre Estilos Educativos (DEM) y Empatía (SEN) en una muestra de 204 participantes.*

Estilos educativos		Empatía (SEN_TOTAL)
DEM_TOTAL	Correlación de Pearson	,382***

Nota. *** $p < .001$

En la Tabla 4 se pueden observar los resultados sobre la existencia de relación entre estilos educativos y empatía. Tal como se muestra, existe una correlación estadísticamente significativa y positiva entre ambas variables ($r = ,382, p < 0.001$). Así, aquellos hogares que tiendan a usar un estilo democrático, fomentarán en los adolescentes la capacidad de entender, comprender y valorar al otro y sus sentimientos, favoreciendo el desarrollo de una capacidad empática durante la adolescencia.

Correlaciones entre Empatía y Conducta Prosocial.

Tabla 5. *Correlaciones de Pearson entre Empatía y Conducta Prosocial en una muestra de 204 participantes.*

Empatía		Conducta Prosocial	
		AC_TOTAL	AM_TOTAL
SEN_TOTAL	Correlación de Pearson	,629***	,505***

Nota. *** $p < .001$

Los resultados en la Tabla 5 muestran la asociación entre la empatía y la conducta prosocial. Como podemos observar, las correlaciones son significativas y positivas en la escala AC ($r=,629$, $p<,001$) y la escala AM ($r=,505$, $p<,001$). Esto nos indica que los chicos y chicas que muestran más empatía presentan más tendencia a la prosocialidad.

Diferencias sexuales en Estilos Educativos, Empatía y Conducta Prosocial.

En la Tabla 6 se recoge los resultados de la prueba t-Student (varianzas iguales) para analizar las diferencias sexuales en cuanto a la empatía y la conducta prosocial en una muestra de 204 participantes.

Los datos indican que chicas y chicos difieren significativamente en la variable empatía ($t= -2,909$; $gl= 202$; $p=,004$) y en la escala Ayuda y Colaboración de la variable de conducta prosocial ($t= -2,340$; $gl= 202$; $p= .020$), excepto en la escala AM de conducta prosocial ($p= ,355$) y en los estilos parentales ($p= ,131$), donde no hay diferencias significativas entre ambos sexos. A pesar de ello, las chicas alcanzan valores medios más elevados que los chicos en todas las escalas.

Tabla 5. *Diferencias entre las medias de hombres y mujeres en Estilos Educativos, Empatía (SEN) y Conducta Prosocial (AC y AM) para una muestra de 204 participantes.*

Variables	Grupo	M	DT	t	gl	Sig.
SEN_TOTAL	Chico	40,75	7,995	-2,909	202	,004
	Chica	43,85	7,219			
AC_TOTAL	Chico	49,50	10,475	-2,340	202	,020
	Chica	53,08	11,394			
AM_TOTAL	Chico	36,56	6,549	-,927	197,197	,355
	Chica	37,35	5,485			

Discusión.

El objetivo de esta investigación fue conocer si los estilos educativos (democrático, autoritario) que utilizan los padres permiten predecir el desarrollo de conducta prosocial en adolescentes de entre 12 y 16 años. Nuestra primera hipótesis estipulaba que los estilos educativos deberían influir en el desarrollo de la conducta prosocial en la adolescencia. Concretamente, se especificaba que un estilo democrático promovería el desarrollo de la prosocialidad, mientras que un estilo autoritario lo inhibiría. En

congruencia con la bibliografía revisada, nuestros resultados (Tabla 3) indican la existencia de una relación positiva entre estilos educativos y conducta prosocial. Es decir, que los padres democráticos tienen hijos más tendentes a ayudar y colaborar con los demás y más altruistas y amables que aquellos padres percibidos como autoritarios. Estos últimos tienen hijos con mayores puntuaciones antisociales. (Barbaranelli et al., 2006).

En la segunda hipótesis queríamos comprobar si los estilos parentales influían también en el desarrollo de la empatía en los adolescentes. Proponíamos que un estilo parental democrático debería correlacionar positivamente con un posterior desarrollo de la capacidad empática en chicos y chicas adolescentes. Esta hipótesis quedó confirmada, de manera que los estilos parentales democráticos benefician el desarrollo de la empatía mientras que los padres con estilos autoritarios merman el desarrollo de esa capacidad en los hijos e hijas (Tabla 4).

En la tercera hipótesis queríamos comprobar si, tal como se indicaba en el estudio de Richaud de Minzi & Mesurado (2016), la empatía es un buen predictor de la conducta prosocial. Nuestros resultados (Tabla 5) indican que ciertamente existe una correlación positiva entre ambas variables, lo cual va en la línea del estudio citado anteriormente. Esto nos informa de que los niños que puntúan alto en empatía suelen también puntuar alto en las escalas de la conducta prosocial utilizadas en este estudio por lo que los adolescentes empáticos tenderán a mostrar más conductas voluntarias de ayuda para procurar el bienestar de los demás.

En cuanto a las diferencias sexuales entre chicos y chicas, se ha observado que, tal y como propusieron Tur-Porcar et al (2016) y (Moraleda et al., 1998), las chicas obtienen puntuaciones más elevadas tanto en conducta prosocial como en empatía, son más sensibles a lo social y más tendentes a ayudar; mientras los chicos se relaciona más con el razonamiento hedonista y la agresividad. Sin embargo, no se han encontrado diferencias en cuanto a la percepción de cómo los padres ejercen la autoridad entre chicos y chicas (Tabla 6).

Conclusión.

Los estilos educativos de los padres juegan un papel esencial en el desarrollo biológico, psicológico, personal y social de los hijos. El estilo democrático, aparte de ser el más adecuado para desarrollar y fortalecer buenas relaciones padres-hijos, parece que se

asienta como el más idóneo para hacer que los niños adquieran capacidades y habilidades sociales como la empatía, el altruismo, la tolerancia, la capacidad de ayuda a los demás y una buena conducta prosocial. Esto les procurará llevar a cabo acciones para garantizar el bienestar de los demás, algo necesario para vivir en una sociedad equilibrada. Una de las limitaciones de este estudio es el tipo de muestreo que se llevó a cabo, ya que al ser un muestreo por conveniencia, no permite la generalización de los resultados. Además, al tratarse de un estudio correlacional, no demuestra la existencia de causalidad o bidireccionalidad de los resultados. Por último, se debe de tener en cuenta que los datos proceden de una única muestra, por lo que si generalización a otros grupos de las mismas características no es adecuada. Una de las cosas que se podrían añadir en posteriores investigaciones y que resultaría interesante conocer es la relación que puede tener el tipo de familia en el que los niños vivan (familia reconstruida, monoparental, con padres del mismo sexo, padres separados o divorciados, etc) con el desarrollo de la prosocialidad y el efecto que puede tener el hecho de que estudien en distintos centro educativos (públicos vs privados, católicos vs laicos) en el desarrollo de una conducta voluntaria de procurar el bienestar del otro.

Bibliografía.

- Antón-San Martín, J., Seguí-Durán, D., Antón-Torre, L., & Barrera-Palacios, A. (2016). Relación entre estilos parentales, intensidad psicopatológica y tipo de sintomatología en una muestra clínica adolescente. *Anales De Psicología*, 32(2), 417-423.
- Barbaranelli, C., Caprara, G., Rabasca, A., Barrio, M., Carrasco, M., & Holgado, F. (2006). *BFQ-NA: cuestionario "Big Five" de personalidad para niños y adolescentes. Manual*. Madrid: TEA.
- Capano Bosch, Á., González Tornaría, M., & Massonnier, N. (2016). Estilos relacionales parentales: estudio con adolescentes y sus padres. *Revista De Psicología (PUCP)*, 34(2), 413-444.
- Moraleda, M., González Galán, A., & García-Gallo, J. (1998). *AECS: actitudes y estrategias Cognitivas sociales: manual*. Madrid: TEA.
- Mesurado, B., Lemos, V., & Richaud de Minzi, M. (2011). Relaciones entre la percepción que tienen los niños de los estilos de relación y de la empatía de los padres y la conducta prosocial en la niñez media y tardía. *Avances En Psicología Latinoamericana*, 29(2), 330-343.
- Richaud de Minzi, M. (2009). Influencia del modelado de los padres sobre el desarrollo del razonamiento prosocial en los/las niños/as. *Interamerican Journal Of Psychology*, 43(1), 187-198.
- Richaud de Minzi, M. (2013). Children's perception of parental empathy as a precursor of children's empathy in middle and late childhood. *The Journal Of Psychology*, 147(6), 563-576.
- Richaud de Minzi, M., & Mesurado, B. (2016). Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas. *Acción Psicológica*, 13(2), 31-41.

- Rosa-Alcázar, A., Parada-Navas, J., & Rosa-Alcázar, Á. (2014). Síntomas psicopatológicos en adolescentes españoles: relación con los estilos parentales percibidos y la autoestima. *Anales De Psicología*, 30(1), 133-142.
- Samper-García, P., Mestre-Escrivá, V., Malonda, E., & Mesurado, B. (2015). Victimización en la escuela: relación de la crianza y variables funcionales-disfuncionales del desarrollo. *Anales De Psicología*, 31(3), 849-858.
- Tur-Porcar, A., Llorca, A., Malonda, E., & María V. Mestre, P. (2016) Empatía en la adolescencia. Relaciones con el razonamiento Moral prosocial, conducta prosocial y agresividad. *Acción Psicológica*, 13(2), 3-14